

Maratón de cuentos

de Ademar Alves (El 10°)

La Ley del Gallinero

- Hola, ¿sí?
- ¿Ramírez?
- Sí, él al habla.
- Aquí Gutiérrez.
- Ah. cómo le va?
- Bien, mire, lo llamo para decirle que no me mande el próximo embarque.
- ¿Cómo?
- Mas bien por quince o veinte días no me mande nada porque entró una partida grande de Holanda y tiró por tierra los precios.
- Pero señor . . . los compromisos . . . los . . .
- Yo no tengo la culpa, con este gobierno . . .
- Pero señor . . . ¿Ni siquiera. . . ?
- No. Nada. Lo dejo porque llegó gente. Click.
- “La pucha con estas ratas, no les importa un carajo los chacreros. Uno se rompe el traste y . . . No mande y chau. - Che Mario, ¡vení!
- ¡Si patrón?
- Arrancá para los chanchos. Me voy a fundir. No sé para qué m..... sos capataz. Demoraste un mes la sacada de fruta y ahora nos clavaron.
- Es que los créditos llegaron tarde, patrón.
- Qué créditos ni ocho cuartos. Vos siempre tenés una excusa. No sé por qué te pago a vos y a esos zánganos que. . .
- Pero patrón, yo . . .
- Tratá de reducir el personal ya, y del aguinaldo ni piensen por ahora porque . . .
- Pero patrón, yo . . .
- Dejame solo porque reviento y . . .
- El capataz sale temblando con su gorra en la mano.- Che Julio vení.
- Sí capataz.
- La semana pasada faltaste dos días, así que tenés tres días de suspensión.
- Pero Don Mario. . . Es que el gurí chico. . .
- A mi qué me importa tu gurí. A partir de ahora hay que cumplir. Esto no es un centro de beneficencia. Yo estoy cansado de que me agarren de bobo. Y date por contento que no te hecho. Mirá que el horno no está pa' boyo.
- Pero don Mario . . .
- Julio se va de hombros caídos a juntar sus cosas, masticando callado las injusticias de la vida. Llega a su casa . . .
- Qué suerte llegaste temprano Julio. La maestra mandó una lista..
- Andate a la m..... vos y la maestra. Que se creen. . . ¿que ca... plata? No servís para nada y siempre metida en tus novelitas y plata , plata. . .
- Dejame quieto o te reviento a palos. . . p... de mie. . .
- Mamá dejame ira a lo de . . .
- ¡Plafff! - Guacho mal enseñado , no sabés otra cosa que pedir y pedir.
- El niño se levanta entre mocos y lágrimas y corre para el fondo. El barbilla sale a su encuentro reboleando el rabo recibiendo de lleno un puntapié infantil en las costillas. Sale aullando arqueado y con la cola entre las patas. Se repone a medias mostrando los colmillos y en una carrera casi muerde al barcino que a duras penas se encarama al paraíso y ya sobre seguro le tira a la distancia un tarascón a una chicharra que apenas se salva. Es la ley . . . de la descarga.